



Guitarra

Consejos de uso

El proyecto, las características acústicas, la construcción totalmente manual, definen algunas características físicas y mecánicas del instrumento que debes conocer y tener en cuenta durante su uso y para su cuidado.

La estructura de mis guitarras es muy ligera, aproximadamente 1,1 kg con cuerdas y clavijero, pero no por esto es poco robusta. El material se mide en función de la necesidad, eliminando todo lo superfluo: esto hace un instrumento que une fuerza y equilibrio. Algunos cuidados y atenciones son necesarios, así como el buen sentido, siempre útil, y el amor hacia un objeto vulnerable como lo es la guitarra de luthería.

Enumeramos a continuación algunos puntos importantes para recordar:

CERRAR LA FUNDA/ESTUCHE

Puede parecer superfluo señalar tal medida de precaución, pero poner la guitarra en su estuche, cerrar la

tapa sin bloquearlo, cogerlo por su manija, levantarlo y ver caer el instrumento al piso es una de las principales causas de instrumentos destruidos.

SOPORTE ERGONÓMICO

Las guitarras de luthería no son aptas al uso de soportes con ventosas: el barniz a goma laca es poroso y no permite el correcto funcionamiento de las ventosas. Los aros son ligeros y por lo tanto, no aptos para soportar un esfuerzo concentrado en ese punto. En cambio aconsejamos el soporte Murata Guitar Rest (o Aria Guitar Rest), o un soporte cojín (tipo Dynarette).

CALOR

El calor excesivo puede ser un problema para los instrumentos de luthería. El barniz (leer el capítulo dedicado al mismo), se ablanda y toma la marca de lo que está en contacto con él. La cola de hueso

Guitarra

Consejos de uso

es reversible, con un calor excesivo y prolongado puede ablandarse y permitir que las partes se despeguen. El calor también está directamente relacionado con la humedad (leer el capítulo vinculado a este tema), y la posible formación de grietas en la madera. Evitar absolutamente dejar el instrumento (aunque esté dentro de su estuche) cerca de fuentes de calor (estufas, radiadores) o al sol durante mucho tiempo.

HUMEDAD

Los instrumentos de luthería son muy sensibles a las condiciones ambientales, en particular a la humedad. Requieren cuidado y atención (leer el capítulo dedicado a la humedad). Tenga cuidado en verano cuando se usa el aire acondicionado: este aparato deshumidifica de manera poderosa y puede causar problemas.

LIMPIEZA

La limpieza debe efectuarse con paños muy suaves y productos específicos para barnices naturales de goma laca o utilizando pañuelos de papel apenas húmedos, secando inmediatamente con un paño suave. También en este caso es recomendable leer el capítulo dedicado al barniz.

GOLPES Y ARAÑAZOS

La goma laca no es un barniz como hoy estamos habituados a ver. Se trata de una sutilísima capa de una sustancia orgánica cuyo fin es exclusivamente acústico y estético, no protege en caso de golpes y arañazos: basta solo una uña para marcar la madera.

CONTACTO CON EL CUERPO

Prestar atención a los puntos de contacto entre la guitarra y el cuerpo. En verano no apoyar el brazo desnudo sobre el instrumento y proteger la parte que se apoya en el pecho y en la pierna: la goma laca es una sustancia orgánica y para ella, el sudor puede ser agresivo. También es importante tener especial cuidado con los botones, las hebillas y las cremalleras: pueden marcar profundamente el instrumento.

AVIÓN

Si se viaja en avión, se recomienda aflojar las cuerdas para reducir la tensión en la estructura, debido a la poca humedad de las cabinas. No es aconsejable que viaje en la bodega, en caso de ser esto inevitable, se deben aflojar completamente las cuerdas.

CAMBIO DE CUERDAS

Cambiar las cuerdas una por una, no cortarlas sino aflojarlas a mano. Cuando se lleva la cuerda en tensión, hacerlo a mano o muy lentamente con la manivela: tensar una cuerda nueva rápidamente, puede desafinarla. Para el uso de las String-Plates, ver las instrucciones en el blister recibido con la guitarra. Como regla general debemos estresar el instrumento lo menos posible; es decir, las variaciones de tensiones sobre la tapa armónica, deben ser mínimas y lo más gradualmente posible. Luego de una variación en la tensión (cambios de cuerdas, aflojar las cuerdas para un viaje, reparaciones, etc.), la guitarra necesita uno o dos días para volver a su sonido normal.

Guitarra

Consejos de uso

EL BARNIZ

Los barnices utilizados en luthería pueden ser de muchos tipos, pero los únicos admisibles son los naturales. Estos pueden ser a base de cera, resina, goma laca, aceites secantes.

La goma laca es una sustancia utilizada desde la antigüedad para pintar la madera y es segregada, con función de protección, por un insecto de la familia de las cochini-llas en el subcontinente indio. Trata-da y purificada adecuadamente, se vende generalmente en forma de sutiles y brillantes escamas de ámbar y constituye la base para muchos tipos de barnices utiliza-dos en luthería. A menudo, a la goma laca se le añaden varias sus-tancias (según diferentes criterios), incluyendo tintes, resinas o ceras, todos disueltos en alcohol.

La aplicación se realiza con una muñequilla (algodón o lana en-vuelto en una tela de algodón o lino), utilizando una técnica muy antigua, difícil de aprender y de compleja realización. Hoy en día es utilizado sólo para instrumentos musicales de luthería o para valio-sos muebles artesanales.

El barnizado a muñequilla con goma laca tiene un papel impor-tante en la definición del sonido y le da a la madera un aspecto hermoso, realzando la belleza de la veta como ninguna otra pintura lo hace. Solo los barnices de oleo secativos son superiores en ésto. El espesor de aplicación es mínimo, de una décima de milímetro (una hoja de papel delgada) o menos, el barnizado es mucho más bello cuanto menos barniz se aplique. Lo que sí, es muy delicado y poco resistente a los arañazos, el calor, el sudor y requiere un mantenimien-to periódico para estar siempre

brillante y proteger así la made-ra. Este barniz es muy diferente, entonces, a las pinturas sintéticas de uso frecuente en las guitarras de hoy en día, aplicadas en espe-sores que llegan a ser hasta diez veces mayores que la goma laca, fácilmente identificadas, incluso en el espesor de la tapa armónica. Estas pinturas son definitivamente muy resistentes a los arañazos y al desgaste, pero presentan el incon-veniente de empeorar el sonido y no dan la belleza necesaria a la ma-dera sobre la que se aplican.

La goma laca, tan delicada y es-pcial, requiere tener una noción mínima sobre sus característi-cas para mantenerla mejor en el tiempo, sobre todo si tenemos en cuenta que es muy diferente al concepto de pintura al que esta-mos acostumbrados en nuestros días. En la práctica se trata de una sustancia natural totalmente com-patible con la madera que, una vez aplicada, hace un solo cuerpo con la misma. Con el tiempo, incluso es “absorbida” por la madera, tanto que la hace parecer una “madera brillante” más que una “madera barnizada”.

Es necesario prestar atención a la temperatura a la que está some-tida la guitarra. La goma laca y las resinas con que se compone el barniz son muy sensibles al calor: a altas temperaturas se ablandan y toman la huella de lo que está en contacto. Es fácil abrir la fun-da todavía caliente después de una parada en coche bajo el sol y encontrar la huella del tejido que recubre el interior fielmente reproducida en el fondo brillante de la guitarra. Del mismo modo, esto puede suceder en los días más calurosos de verano, simplemente tocando el instrumento: en lugares donde hay contacto con el cuerpo

Guitarra

Consejos de uso

(pecho, piernas, antebrazo derecho) es fácil que el barniz tome la marca de la ropa que llevamos. Lo mejor en este caso es aislar el instrumento con una gamuza o un paño suave. Es fundamental recordar que el barniz es sensible a la transpiración y a los ácidos y sales que contiene el sudor. Provocan alteraciones absolutamente imprevisibles: opacidad, se quita el barniz, cambia la consistencia. Por lo tanto, es esencial protegerla durante los meses de verano.

En caso de que el barniz se dañe, no se desespere: otra ventaja de este barniz es que es reversible, indispensable en el momento de la reparación o restauración.

La disolución de resinas y goma laca en alcohol es un proceso que se puede repetir muchas veces. El barniz se puede retomar, retocar o pulir, obteniendo un resultado final exactamente igual que el de una guitarra nueva. Para los pequeños retoques no se necesita volver a barnizar toda la guitarra, solo basta retocar y trabajar el barniz ya existente. Las pinturas sintéticas, por el contrario, son completamente irreversibles, por lo que son muy robustas y resistentes a los arañazos, a la temperatura y al sudor, pero en el caso de una reparación crea muchos problemas, obligando a eliminar la pintura y volver a pintar por lo menos una parte completa (fondo, tapa armónica, aros, etc.).

Recordamos también que el desgaste en las partes con mayor contacto (mástil, fondo en la parte de contacto con el pecho, aros en la parte de contacto con su regazo o el brazo) es normal, y es parte del mantenimiento regular que el instrumento requiere. Por lo

tanto, si se satisface, se permite un mantenimiento de la estética en óptimas condiciones. Periódicamente, el instrumento deberá ser llevado a un luthier para que retoque donde sea necesario. Esto evita la exposición de la madera a la acción de agentes agresivos de la piel y de la suciedad que la marcarían irreparablemente. La única parte que no suele retocarse (por razones de carácter acústico) es la tapa armónica, una de las partes menos resistente, ya que la madera de abeto es muy blanda. Es muy importante poner mucha atención a los arañazos y marcas: éstas seguirán estando (incluso pequeñas señales de uso), y serán mucho menos agradable si son profundas y vistosas. Para limpiar la guitarra se debe utilizar siempre un paño suave de algodón, preferiblemente una franela, y productos específicos. A falta de éstos, se puede usar un pañuelo de papel o un paño suave ligeramente humedecido, y luego, secar inmediatamente con el paño.

No usar en absoluto, productos para muebles, como líquidos o aerosoles, productos con silicona, aceites, y mucho menos alcohol. Evitar el uso de cualquier detergente en la presencia de daños o grietas, ya que esto podría crear grandes problemas en el momento de la reparación.

Recuerde siempre que el barniz es, en esencia, una resina, hace un cuerpo único con la madera, la embellece y mejora el sonido, pero es muy delicado y requiere mucho cuidado para mantener su brillantez por más tiempo.

Guitarra

Consejos de uso

LA HUMEDAD RELATIVA

Se entiende como humedad relativa (HR) a la relación entre la cantidad de agua presente en el aire y la cantidad máxima de agua que el aire puede absorber a esa temperatura antes que la propia agua pueda condensarse en gotas muy pequeñas, creando lo que se llama niebla. Esta situación se denomina técnicamente punto de saturación o punto de rocío.

La humedad relativa ideal para la guitarra (y para cualquier otro instrumento de luthería) va del 50% al 65%. Los cambios de humedad fuera de estos límites pueden ser aceptados por el instrumento sin que se dañe, siempre y cuando el cambio sea lento y con el tiempo necesario para que la estructura se asiente. Siempre es buena una observación continua y cuidadosa de las condiciones ambientales, con aparatos que lean la humedad, y el uso de humidificadores en caso de ser necesario.

Si el ambiente externo es muy húmedo (días de niebla, por ejemplo), es poco lo que se puede hacer; el instrumento se “hinchará” un poco si permanece mucho tiempo en este ambiente (aunque la funda o el estuche lo aisle bien), disminuirá ligeramente su rendimiento, pero no correrá graves riesgos, siempre y cuando se tenga el cuidado de no llevarlo luego a un ambiente muy seco (o muy calefaccionado, por ejemplo un aula). En este caso se lo somete a una rápida liberación de humedad acumulada y absorbida, exponiéndolo a graves riesgos de agrietamiento. Cuando el instrumento sufre una abrupta transición de húmedo a seco (llamado el “golpe de seco”) significa una importante pérdida de humedad de la madera, y a veces es tan rápida esta transición

que no puede asentarse en el mismo tiempo: algunas partes se secan antes que otras y la madera, inevitablemente, se raja. Si el cambio a un clima muy seco es gradual, el riesgo de grietas disminuye, pero no del todo. Por su misma naturaleza y construcción, la guitarra es un instrumento vulnerable a los cambios de humedad: es necesaria una constante atención.

Algunas situaciones comunes en las que la guitarra puede sufrir:

- en el aula o locales fuertemente calefaccionados en invierno, puede crearse un ambiente muy seco;
- en el interior de un coche al sol se pueden alcanzar, en poco tiempo, temperaturas de aproximadamente 50°;
- siempre en el interior de un coche, en invierno, es fácil de alcanzar temperaturas cercanas a 0°;
- en la cabina del avión se producen cambios bruscos de presión, pero sobre todo la particular climatización produce aire extremadamente seco;
- en el compartimento de equipaje la climatización se reduce aún más y los riesgos aumentan.

En algunos casos, especialmente en los viajes aéreos, se deben aflojar las cuerdas para reducir la tensión en la guitarra.

Algunas de estas situaciones son inevitables. Debemos ser conscientes de ellas, sobre todo de las consecuencias que puede sufrir el instrumento. Lo aconsejable es la observación continua de la humedad en el instrumento. Hoy en día es muy fácil conseguir aparatos que lean la humedad, así como también pequeños humidificadores ambientales o para el interior de la guitarra.

Guitarra

Consejos de uso

Los instrumentos para medir la humedad relativa se llaman higrómetros y pueden ser mecánicos o electrónicos. A través del higrómetro podemos leer la humedad relativa en el ambiente y actuar en consecuencia. Si el ambiente es demasiado húmedo (humedad relativa superior al 75%, y constante en el tiempo), será necesario deshumidificar.

Es mucho más probable, sin embargo, que se presente el problema inverso (humedad relativa inferior al 45%) y que sea necesario el uso de un humidificador.

Una excelente precaución, en este caso, es la de humidificar el interior de la guitarra mediante un pequeño, y eficaz, humidificador. Creará mayor humedad en el interior de la guitarra, protegiéndola de posibles roturas.

Con poco esfuerzo podemos controlar y mantener la humedad recomendada, en el ambiente en el que la guitarra pasa gran parte del tiempo (por ejemplo donde se estudia).

Una buena precaución es llevar siempre el higrómetro y el humidificador en el interior: un mínimo de prevención ayuda a mantener la guitarra en las mejores condiciones, impidiendo daños con sus consecuentes reparaciones largas y dolorosas.